

SOTO POSADA, Gonzalo, *Diez aproximaciones al Medioevo*, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 1998, 208 pp.

La obra de Gonzalo Soto sobre algunos temas y problemas de la Edad Media debe considerarse exactamente como su título lo indica: aproximaciones al Medioevo. El lector educado, pero no especialista en la cultura medieval, en particular en su filosofía, podrá obtener con estos ensayos un acercamiento amplio a la temática. Por el contrario, quien ya tenga un conocimiento de nivel universitario de cuestiones medievales no encontrará en este libro mayores oportunidades de profundizar o de afianzar lo ya sabido. Por su disposición, por la selección de los temas tratados, por la carencia casi total de bibliografía secundaria, por su longitud (exigua para el amplísimo compás temporal y temático que cubre), esta obra no puede albergar pretensiones científicas sino meramente divulgativas.

El libro es una colección de ensayos de diversas épocas, cuya fecha originaria de redacción lastimosamente se ha omitido, pues ello ayudaría a situarlos en el contexto de la producción internacional y podría explicar algunas de sus idiosincrasias y algunos de sus errores.

Los dos primeros ensayos son sobre san Agustín, sobre la teoría del lenguaje y sobre la antropología del obispo de Hipona, respectivamente, y en algunos puntos pueden complementar una presentación más juiciosa del pensamiento del santo, sobre todo el segundo, amparado como se halla en la obra clásica de Gilson sobre san Agustín. El tercer ensayo, sobre la *Historia Calamitatum Mearum*, de Pedro Abelardo, comete el grave pecado de dar por sentada la autenticidad de esta obra y de las cartas de Pedro y Heloísa, cuando este es un asunto todavía controvertido entre los especialistas que, por lo tanto, han optado por no recurrir a dicho cuerpo doctrinal en la exposición del pensamiento abelardiano (*Solange die dadurch angeregte Diskussion nicht entschieden ist, empfiehlt es sich, Abaelard vorerst ohne Heloise zu nehmen und sein philosophisches Werk ohne Zuhilfenahme des Briefwechsels zu interpretieren*. Kurt Flasch, *Das philosophische Denken im Mittelalter*, Reclam, Stuttgart 1988, 214). Adicionalmente, el autor reconoce que trabaja sobre la traducción italiana de la *Historia Calamitatum*, ligereza que repite para otras obras, al no recurrir directamente a la traducción española.

Los ensayos cuarto y quinto tienen mucho en común, haciendo una descripción de las condiciones de surgimiento y desarrollo de la universidad medieval (quinto) y del papel de Tomás en dicho proceso (cuarto). Un problema editorial surge en este momento en la armada del libro que, al estar compuesto de ensayos, tiene el riesgo de repetirse si no media un buen trabajo previo de revisión, y esto sucede por primera vez con estos dos ensayos, pues las páginas 64 a 66 se repiten textualmente en las páginas 78 a 80. Un serio error que desdice bastante de la totalidad de la obra, tanto más cuanto que en el prólogo no se advierte que esto va a suceder, y, aunque se advirtiera, es algo que no debe suceder. Pero no sólo no debe suceder, sino

que no se debe repetir, lo que lamentablemente ocurre, como lo señalo enseguida.

El sexto ensayo hace eco del *boom* suscitado en los ambientes académicos por la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*. Aquí se identifican algunos personajes de la novela que pueden corresponder a personajes históricos de la Edad Media; la equiparación es, sin embargo, hecha con trazos muy gruesos, y no se halla exenta de errores de contenido, como aquel –por mencionar sólo uno– que sostiene que los contemporáneos de Ockham lo llaman *Venerabilis Inceptor* por haber abierto la *via moderna* (111), cuando cualquier obra de referencia explica que Ockham fue denominado así porque, aunque concluyó sus estudios, como nunca tuvo oportunidad de enseñar en la Universidad de Oxford, no pudo obtener el grado de *magister*, pues la enseñanza universitaria era requisito para ello (*La qualifica tradizionale di Ockham come 'Venerabilis inceptor' ci fa supporre che Ockham non sia mai diventato 'Magister actu regens'. Questo si spiega se pensiamo che nel 1324 Ockham abbandonò la carriera universitaria per recarsi ad Avignone, dove era stato chiamato dal papa: la giovane età non permise ad Ockham di essere maestro in teologia prima del 1324. Per questo fu sempre 'Inceptor', cioè pronto ad iniziare la sua attività come professore o maestro.* Alessandro Ghisalberti, *Guglielmo di Ockham, Vita e Pensiero*, Milán 1972, 14. *Leyó las Sentencias (1318-1320), consiguiendo el grado de 'bachalarius formatus', pero no el de Doctor. A esto corresponde el calificativo de 'venerabilis inceptor'.* Guillermo Fraile y Teófilo Urdanoz, *Historia de la filosofía II*, tomo 2o, BAC, Madrid 1986, 565. *Su título de inceptor ('el que empieza') se debe al hecho de que no llegó a enseñar como doctor y profesor; no tiene nada que ver con su condición de fundador de una nueva escuela.* Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, Vol. III: De Ockham a Suárez, Ariel, Barcelona 1985, 52.). Aquí es cuando ocurre el segundo desliz, más grave que el anterior, por ser segundo y por ser más largo, pues las páginas 101 a 104 son copia textual de las páginas 84 a 86, y las páginas 104 a 108 repiten las páginas 87 a 91.

El séptimo ensayo se titula "El concepto de ciencia en la Edad Media", pero se limita a hacer unas anotaciones generales sobre la alquimia, la astrología y el teratomorfismo. El octavo hace una presentación introductoria de la estética medieval, con énfasis en Tomás de Aquino. El noveno ensayo, sin ser profundo, tiene un interés histórico para nuestro país, pues quiere trazar las líneas de fusión de la Escolástica y de la Ilustración en el pensamiento de la Emancipación, esto es, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Es un empeño sugestivo, por marcar un campo de trabajo tan importante como abandonado en nuestro medio. El décimo y último ensayo se embarca en la cuestionable tarea de hacer una lectura "posmoderna" de la Edad Media, para mostrar las semejanzas que nuestra propia época guarda con aquella. El intento no pasa de ser una enumeración repetitiva del artículo de Eco "La Edad Media ha comenzado ya", que se encuentra en el colectivo *La nueva Edad Media*, Alianza, Madrid 1974, de donde este ensayo toma el título, sin molestarse en citarlo, aunque sí hace

alusión al artículo de Eco (202), pero, según su costumbre, sin paginación ni referencias bibliográficas.

En suma, se trata de una obra de nivel más bien bajo si se juzga según estándares académicos ordinarios. El esfuerzo que implica su publicación y distribución puede contribuir en algo a la difusión del pensamiento medieval en nuestro medio, lo cual no deja de tener algún mérito dadas las difíciles condiciones que la empresa editorial académica tiene en nuestro país.

ALFONSO FLÓREZ FLÓREZ